

Adnachiel: Ángel de los Meses cuyo nombre significa en hebreo “**Deleite de Dios**” y que se encuentra aglutinado en la Energía de Laopusem. Según los dictados de Humiel, es el representante del mes de **Noviembre** y la vibración afín a su Virtud es el color anaranjado.

Por su simbolismo sería el Ángel encargado de verificar el “éxtasis” que se siente al comprender la cercanía de la Divinidad durante nuestras inspiraciones-expiraciones (la vida), ya que esta presencia es real frente a la “ilusión” de lo que creemos con tanta firmeza.

La gema que vibra con su Energía es el ónix, y su perfume el labdano (símbolo de sencillez). En el capítulo IV del Libro de Samahel se nos dice que Adnachiel “viste de Berilo”, gema con la que también se le asocia en el Apocalipsis de Juan y posiblemente una de las que tenía el Sumo Sacerdote en su Pectoral.

Adnachiel **es el Ángel de la Sanación Mística**; se materializó en Paiporta (Valencia – España) para dictar un texto en el Libro de Samahel (pág. 568 del original), haciéndolo en 36º lugar.



ORACIÓN PARA ADNACHIEL: Mes de Noviembre

“Alado con el misterio estás, bendito Ángel Adnachiel.

Deseo mirar con tus ojos que ya son los míos.
Deseo escuchar con tus oídos que son los míos.
Deseo hablar con tu boca que es la mía.

Mis pies caminan por tus veredas de bondad y de justicia, y mis manos obran tus acciones que están consagradas al Innombrable.

Hazme a causa de mis pensamientos, palabras y obras, sencillo como la Naturaleza, sublime como la atmósfera y luminoso como el Sol que proyecta las sombras que lo hacen brillar.

Mi realidad ya no es tal desde que he comulgado con la Sabiduría, pues veo que todo a mi alrededor ha cambiado en mi percepción y a causa del hallazgo de los Tesoros Ocultos que se me han mostrado.

¿Qué fortificación estará ahora más defendida que mi alma?
¿Qué ánima puede estar ahora más Sana que la que habita en tu Fortificación?:

Dios, el Infalible, lo Sabe y por tus labios me lo ha comunicado, pues yo así te lo he suplicado en Mí.

El Éxtasis Místico he comprendido, pues ahora sé que todo estriba en la sencillez, en la falta de artificiosidad, en las pequeñas vivencias cotidianas y en la normalidad: Tú eres el Milagro en mí; yo soy el milagro por ti en Dios Único.

Que el Todo bendiga a la Virtud de Adnachiel que existe en todos los seres.

Amén. Amén. Amén.”